

Lunes, 18 de Septiembre de 2017

“Somos la única palabra que muchos pueden llegar a “leer””

1Tm 2,1-8 Dios quiere que todos los hombres se salven.

Sal 27,2-9 El Señor es mi fortaleza, mi escudo, y le doy gracias.

Lc 7,1-10 Di una palabra y mi criado se curará.

El oficial romano había oído hablar de Jesús, de sus milagros. Sabía que Jesús estaba en su ciudad, y su criado se estaba muriendo. Creyendo que Jesús podía curarle, mandó a unos a rogarle que curase a su criado. Ante la necesidad, sea de quien sea, va. Pero se encuentra con que salen a su encuentro para decirle que no se moleste en ir, que basta su palabra; pues, si él no había ido a pedírselo en persona, era porque no se sentía digno. Jesús se sorprende y se admira al encontrar una fe que no había visto en su gente.

¿Cuánta gente sabe que Jesús ha venido para salvar? Porque lo que **quiere es que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad:** Que somos hijos de Dios. ¿Cuántos creen que Jesús tiene fuerza para librarles de la apatía, de la “sin razón”, de la tristeza, de la infelicidad?

Jesús quiere hacerse presente en el mundo para que el mundo viva por Él. Y nos ha dado la gracia de conocerle, de experimentar su amor, nos dejemos amar por él y vivamos en él.

El Señor es nuestra fortaleza. Pidámosle que nos ayude a experimentar su amor y a ser fieles, pues muchos hermanos viven sin esperanza porque no conocen otra forma de vivir. Necesitan ver el rostro de Jesús encarnado en nosotros; que en Él apoyamos nuestras debilidades. Que creemos y vivimos en la seguridad de que somos muy amados por nuestro Padre Dios y que de este amor brota nuestra alegría, nuestra paz; y que por eso amamos de corazón a todos, y deseamos que todos participen de esta alegría, de esta paz.

Sábado, 23 de Septiembre de 2017

“A nosotros se nos ha dado a conocer los secretos del Reino”

1Tm 6,13-16 Dios da vida a todas las cosas.

Sal 99,2-5 Que la tierra reconozca a Dios y le aclame con alegría.

Lc 8,4-15 La semilla es la Palabra de Dios.

Dios, nuestro Padre, quiere que seamos hijos, por eso y para eso se ha encarnado; ha puesto su “huella” en nuestro corazón, y ha puesto la semilla del Amor, de la Fraternidad. Nos ha hecho a todos “buena tierra”, para que la cosecha de nuestra vida sea satisfactoria. Sólo necesita la respuesta responsable de nuestra libertad. Espera que, como hijos, gocemos de su amor y agradecidos amemos.

Con Jesús ha llegado el Reino de Dios a nosotros; Él es la Palabra de Dios, que nos revela el corazón y la voluntad del Padre. Podía haber desplegado todo su poder, pero nos dio la libertad y se ató las manos, depende de nosotros. Y ¿qué hace el hombre? ¿Qué haces tú? Nos quiere libres, activos; no esclavos, pasivos.

¿A quién escuchamos? ¿Por qué la Palabra no es recibida como liberación? ¿Escuchamos la Palabra con mente abierta y corazón agradecido?

¿Cómo la persona puede vivir su vida de fe sin escuchar la palabra de Dios? Necesita entrar en el silencio de Jesús, silencio del que nació su palabra y escucharla.

Para saber quién eres, mira hacia dentro de ti, donde está tu Dios esperando. Tú estabas dentro y yo miraba fuera.

¿Cómo necesita el mundo saber que hay esperanza, que tiene futuro! ¿Quién le dará a conocer la Palabra de Dios, a Jesús, su Buena Nueva, si nosotros no la escuchamos?

Conviene, pues, que escuchemos y asimilemos con humildad la palabra de Dios, para que de forma progresiva, dejemos que vaya formando en nosotros la imagen de la Palabra.

Miércoles, 20 de Septiembre de 2017

“El Amor de Dios alimenta la vida y hace milagros”

1Tm 3,14-16 La Iglesia, casa del Dios vivo.

Sal 110,1-6 El Señor es misericordioso y lleno de ternura.

Lc 7,31-35 ¿A quién se parece esta generación?

Es difícil reconocer un profeta entre nosotros. Los hombres que nos rodean hoy, Señor, bien lo sabes, ignoran lo que son. Andan desorientados, siguiendo modas, imitando y “adorando” a ídolos de barro, que los confunden y les ocultan la verdad, su dignidad y grandeza, convirtiéndonos en “masa” manejable para los grupos de presión. Desconocen que llevamos impreso en el corazón: “made in Dios”, y no encuentra la paz, si no te encuentra a ti. Necesita de una vida contemplativa para que vea y conozca su origen y su destino.

Hay un camino interior para la sanación de nuestras tribulaciones, de nuestra ignorancia. La dimensión de trascendencia, espiritual es fundamental y el hombre prescinde de ella o la ignora. La mejor base de vida para el ser humano es dejar al espíritu que se llene de amor de Dios, pues fue creado por amor y para el amor.

La felicidad no está en el dinero, sino en descubrir la Presencia de Dios, **de saber que en Él vivimos, nos movemos y existimos**, y experimentar que somos incondicionalmente amados por un Padre que nos ha dado la vida y desea abrazarnos. Un Padre **lleno de misericordia y de ternura**, que cuando lo gozamos nos hace ser su amor entrañable: Amándonos unos a otros, ayudándonos, porque todos somos hermanos.

El hombre no puede vivir sin aire, sin agua, del mismo modo que no puede vivir el amor sin Dios y sin Cristo Jesús. Cuando se aleja de Dios, también se separa del hermano; quita a Dios y se llena de ídolos.

La miseria más profunda es el desconocimiento de Dios.

Jueves, 21 de Septiembre de 2017 **S. Mateo, Apóstol y Evangelista**

“He venido a salvar a los pecadores”

Ef 4,1-7;11-13 Hay un sólo Señor, una sola fe, un sólo bautismo...

Sal 18,2-5 Los cielos proclaman la gloria de Dios.

Mt 9,9-13 No tienen necesidad de médico los sanos.

Las maravillas del Amor de Dios las vemos por medio de Jesús, se acerca incluso a los más despreciados de la sociedad para restituirles la autoestima y la dignidad personal, recordándoles su verdadera identidad de hijos.

Jesús ve a Mateo sentado en la mesa de los impuestos con el corazón esclavo del dinero, y siente lástima de él. Se acerca y le dice: **¡Sígueme!** Y él se levanta y le sigue. ¡Cómo cautiva la Palabra, la persona de Jesús! ¿Lo hemos experimentado? Tanto gozo le produce a Mateo este encuentro que le cambia la vida. Y “monta una fiesta” a la que invita a sus amigos para que conozcan a Jesús. Nosotros, que le conocemos, ¿invitamos a nuestros amigos y conocidos a la “gran fiesta” que es vivir con Él? ¿O no ha llenado de alegría nuestra vida?

¡Qué bueno que Jesús viene a salvar a los pecadores! Viene a rescatarnos de todas nuestras miserias. Celebremos que Jesús prefiera la Misericordia al juicio, nos quiere ver alegres, no afligidos.

Gracias, Señor, porque estás con nosotros, porque nos llamas y animas a escuchar tu Palabra, a sentir tu Amor misericordioso. Gracias, porque, nos dices: **¡Sígueme!**, porque nos llamas a compartir tu vida llena de esperanza; una vida fraterna formando un sólo Cuerpo, Cristo, para alcanzar la plenitud en el Amor.

¿Qué es lo que hace al cristiano ser alegre? La gracia que Dios le da. Nos propone ser santos para dar frutos de amor, de santidad. Haz memoria del amor que te sostiene.

“Es fundamental dedicar media hora a la meditación; si estás muy ocupado, entonces precisarás una hora” (S. Francisco de Sales).

Viernes, 22 de Septiembre de 2017

“Si no vivimos con Cristo, nuestra vida no tiene sentido”

1Tm 6,2c-12 La raíz de los males es el afán de dinero.

Sal 48,6-20 A su muerte, nada ha de llevarse.

Lc 8,1-3 Otras muchas les servían con sus bienes.

El hombre de hoy ha perdido el sentido de trascendencia; el estímulo irresistible que Dios ha puesto en todos los corazones de vivir más allá del tiempo y del espacio.

Hoy el hombre confía ingenuamente en la técnica, y cegado por el orgullo no comprende que todo lo que tenemos y somos es gracia, gratuidad de Dios.

A lo largo de la vida vamos descubriendo que las posibilidades materiales no nos aseguran la felicidad, sino más bien lo contrario, impiden que gocemos de los bienes que tenemos. Sin embargo los afanes los ponemos en el dinero y en el poder. No es de extrañar, pues, que, a los que ponen su confianza en la fortuna, les sea difícil ver más allá de sus narices.

Jesús, con su vida y con su muerte, vino a enseñarnos el camino y, a pesar del cansancio y el agobio podemos descansar en él nuestra esperanza. Nos anunciaba la Buena Nueva del Reino: Que Dios nos ama y nos quiere a su lado. Dios le resucitó para que nosotros, a pesar de haberlo matado, nos salvemos por Él

¿Dónde ponemos nuestro corazón? Si solamente es para esta vida, vaya negocio que hacemos. Pedro no tiene miedo porque se hunde, sino que se hunde porque teme, porque no cree. La duda le hace perder la seguridad, la confianza, y comienza a hundirse.

La fe genera confianza y ésta se manifiesta en la osadía que vence al miedo. Nos hundimos cuando sólo nos apoyamos en nuestras fuerzas o razones humanas. No es nuestro propio poder y saber el que nos mantiene a flote, sino la fuerza del Señor.

Martes, 19 de Septiembre de 2017

“Dios visita a su pueblo, cuando alguien ama y se compadece”

1Tm 3,1-13 Debe ser ecuánime, pacífico y desinteresado.

Sal 100,1-6 Seguiré los caminos de la justicia.

Lc 7,11-17 El Señor, al verla, se compadeció de ella.

¿Cómo miro al prójimo? ¿Me preocupan sus problemas o paso a su lado sin fijarme si necesita mi ayuda? Jesús no pasa de la gente, observa lo que ocurre a su alrededor, y ve su necesidad: Una viuda lleva a enterrar a su hijo único, su única esperanza.

¡Cuántas personas en nuestro mundo se encuentran en estado de extrema necesidad! Sin fe, sin esperanza, solitarias, encerradas en su pequeño mundo,... Cuántos cristianos viven, vivimos, como viudos/as alejados de Jesús, que quiere compartir con nosotros nuestra misma suerte. Cuántos cristianos viven y vivimos como huérfanos, viviendo la fe en solitario, sin sentido de pertenencia al Cuerpo de Cristo, sin compartir la alegría de la fe y de la fraternidad.

Jesús sigue hoy queriendo darnos vida, deseando resucitarnos de nuestras “muertes”, de nuestra mediocridad. Por eso, se acerca y nos dice: **A ti te digo: ¡Levántate!** ¿Estás contento con tu vida? ¡Sólo tienes una! Y tengo para ti una gran misión: Que me dejes poner en ti mi amor para que lo comuniques a los demás.

Jesús, nos necesita para construir un mundo fraterno. Hoy quiere tocar nuestros corazones y despertar nuestro ser amor, que nos capacita para amar, para ser compasivos: **“Lo que hagáis a uno de estos, a Mí me lo hacéis”**.

Si prestamos atención, nos daremos cuenta que hay muchos que necesitan nuestra ayuda, nuestra acogida, nuestra escucha.

Vivamos en comunión de amor mostrando el rostro de Cristo Jesús, que con su vida y su palabra nos da la gracia de Dios, porque, *“la gloria de Dios es que el hombre viva”* (S. Ireneo).

Domingo, 24 de Septiembre de 2017 25º Tiempo Ordinario

“El Amor de Dios está muy por encima de nuestros cálculos”

Is 55,6-9 Buscad al Señor mientras se deja encontrar.

Sal 144, 2-18 Bueno es el Señor para con todos.

Flp 1,20c-24. 27a Para mí la vida es Cristo.

Mt 20,1-16a Id también vosotros a mi viña y os daré lo justo.

Las lecturas de hoy nos recuerdan que los pensamientos y los caminos de Dios no son los nuestros: Que a Dios no le mueve la retribución según los méritos, que nuestros criterios distan mucho de los suyos y nuestras medidas no son las suyas. Dios mira los corazones no las apariencias; en su bondad infinita siempre se muestra generoso.

Cumple lo prometido y en su bondad supera y da lo que nos hace falta, pues es clemente y compasivo. Aprendamos de Jesús a vivir sabiéndonos amados por el Padre que nos acoge como hijos y nos llama a la convivencia fraterna. Creer en Jesús nos lleva a Dios Padre, la experiencia más liberadora que lleva a vivir de verdad.

- **¿Por qué estáis todo el día sin hacer nada?... Id también vosotros a mi viña.** ¿Qué haces de tu vida? ¿Por qué estás “parado”? Para Dios siempre es tiempo para amar, y siempre paga según su corazón, no según creemos nosotros.

La viña, la vida, no es sólo para disfrutar de sus frutos, de su salario, sino para dejarse amar y trabajar en ella. ¡Qué bueno haber sido contratado a primera hora! Sin embargo nuestra mirada mezquina, mira a los demás y se compara y hace aparición la envidia; no tiene en cuenta de que estuvieron sin trabajo, sin conocer el amor mucho tiempo. ¡Qué bueno poder disfrutarlo a última hora!

No dejes que me separe de ti, pues sin Ti me vuelvo miserable, no recibo la savia de tu amor (Jn 15,1-17). *Pues, ¿qué es vivir?: La vida es Cristo, y su Amor mi única ganancia. Su Amor me basta.*

Pautas de oración

Mis caminos no son vuestros
caminos.



Los últimos serán los primeros.

DIÓCESIS DE ALCALA DE HENARES